

La Conferencia de don Daniel

EXC - 2 Sep. 53

Por el Lic. ALFONSO TRUEBA

EXCELSIOR ha publicado el texto de la conferencia escrita por el profesor Daniel Cosío Villegas con el propósito de decirla en la Universidad de Johns Hopkins, propósito que se frustró —según explicación del mismo profesor— cuando éste recibió la visita de un sonriente funcionario del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, quien lo tomó por un sospechoso o por un denunciante, ofendiendo así al brillante intelectual mexicano, el que por este motivo desistió de pronunciar la conferencia.

El estudio del profesor Cosío Villegas es acerca del **Comunismo en la América Latina**, y hay que reconocer que el tema es expuesto con gentil desenfado, que la disertación es clara y que las saetas irónicas afiladas por el ingenio de don Daniel fueron lanzadas con certera puntería, aunque tal vez sin la agudeza necesaria para herir el paquidermo que eligió de blanco.

Algo más que, honradamente, debemos reconocer en el profesor Cosío Villegas es su habilidad para presentar como ciertos hechos dudosos y para derivar conclusiones falsas de hechos verdaderos, habilidad que, por otra parte, le faltó para disimular su radicalismo izquierdista, cosa en la que visiblemente se empeñó.

El profesor Cosío Villegas, al ejercitar su arte de exponer como reales hechos que no lo son, dice, por ejemplo, que los pueblos de América Latina creyeron que una organización social más justa y humana explicaba el asombroso hecho de que "Ru-

Sigue de la página seis

tentativas para detenerlo; pero el profesor Cosío Villegas quiere que se complete, que se perfeccione, pues dice: "si la fisiología es común, si la moral y el espíritu son comunes, ¿por qué no han de serlo los medios de producción y la propiedad misma?" Esto es, habla de entregar al hombre, desnudo y atado, a todos los caprichos de un Estado omnipotente sobre el cual

sia, sangrante y exánime, al borde mismo del precipicio, primero hiciera el esfuerzo supremo para no caer, resistiera después, contuviera más tarde y al final comenzara implacable una gigantesca cacería humana que sólo concluye en Berlín".

Ignoramos cuáles fueron los medios que empleó el profesor Cosío Villegas para averiguar que los pueblos de América Latina atribuyeron a la "organización social más justa y humana" los triunfos de las armas soviéticas. Es probable que el prominente profesor haya llegado a ese conocimiento después de ardua investigación, cuyos resultados son muy diferentes a los que revela una simple observación de las cosas.

Esa observación corriente —medio de conocer que no carece de eficacia— pone en evidencia que los pueblos de América Latina o, por lo menos, las gentes de México, sin negar a los rusos el mérito de su coraje en la defensa del suelo patrio y su tremenda capacidad para soportar el castigo infligido por el enemigo, atribuyeron en gran parte el resultado de la contienda a la poderosísima ayuda que Rusia recibió de sus aliados, más que a su organización social. Esta era la opinión que pudo recoger cualquiera de cualquier sitio —una barraca de La Merced, el consultorio de un dentista, la oficina de un abogado o la redacción de un periódico.

Así, pues, el hecho de que los latinoamericanos se hayan visto poseídos por un entusiasmo casi frenético por la organización social comunista al triunfo tendrá acción alguna. Francamente, esa perspectiva no nos alegra.

Don Daniel tiene fe, y la declara, en que la acción comunista se extenderá en América Latina, según lo indican los hechos y las circunstancias que examina; pero —agrega— hay en la América Latina "fuerzas conservadoras de una influencia muy grande, a veces decisiva: el Ejército, la Iglesia Católica, la prensa periódica y la gente adinerada. Estas fuerzas, sin duda poderosas, resultarán eficacísimas como muros de contención; pero éstos se derrumban si la presión sobre ellos aumenta súbitamente, o si la sufren demasiado tiempo. Esto depende de que son fuerzas negativas, ciegas, inflexibles, con un eterno y rotundo no en la boca a toda idea o impulso de cambio y de mejoramiento".

Nos parece demasiado el optimismo que muestra el profesor Cosío Villegas cuando anuncia que se derrumbarán los muros

fo de las armas soviéticas, no nos parece comprobado.

El profesor Daniel Cosío Villegas habla de la pérdida de la libertad individual bajo la organización capitalista norteamericana como del fenómeno que más debiera preocupar al mundo de hoy, y describe las consecuencias de ese hecho diciendo que "es claro que si todos y cada uno de los norteamericanos a toda hora del día y de la noche, y todos los días, escuchan lo mismo, ven lo mismo, palpan lo mismo, huelen lo mismo y gustan lo mismo, dejarán de ser individuos y se convertirán en masa, o en papilla, si así se prefiere". Agrega, empleando una bonita figura, que cuando las fábricas de Norteamérica se quedan en silencio y a oscuras, comienzan a pasar por la cadena de ensamble las almas en pena de los norteamericanos.

El hecho que apunta don Daniel es, sin duda, verdadero; pero el fenómeno a que se refiere no es peculiar de los Estados Unidos, ya que puede observarse en cualquier otro país. No hace mucho tiempo, un sociólogo francés, Joseph Folliet, en una magistral conferencia, expuso este "proceso de enajenación" del individuo y describió cómo el diario, el cinematógrafo, la radio, la televisión, etc., llenan las conciencias de un contenido idéntico, nivelan y uniforman la psicología individual, y privan al sujeto de sus atributos humanos, de su auténtica libertad y de su personalidad.

Este proceso de enajenación es evidente, y ya se registran

SIGUE EN LA PAGINA VEINTISIETE
de contención de que habla, pues la experiencia demuestra que el más viejo de esos muros, el eterno muro de la iglesia, ha soportado presiones súbitamente aumentadas o por largo tiempo prolongadas, y está en pie. Y tiene más o menos veinte siglos, durante los cuales incontables veces se ha tratado de derribarlo, con un ímpetu igual o mayor que el de la acción comunista de ahora.

Por otra parte, llamar "fuerza negativa y ciega" a la de una sociedad que ha creado la cultura occidental, que ha erigido las más bellas obras de que el hombre puede ufanarse, nos parece, sencillamente, una escandalosa tontería.

Yo creo, por el contrario, que la "fuerza negativa y ciega", obstinada y sombría, es justamente la que representa la tendencia que manifiesta el profesor Cosío Villegas, que por estéril, no producirá sino ruinas, y por ciega, irá a estrellarse contra el rompeolas de la historia.